

Blog del pase de la ELP nueva serie

Publicación reservada a los miembros

Nº 46 – 2 de marzo 2023

La orientación de hacer el pase solo una vez interroga a Leonora Troianovski. Recuerda los distintos usos que se ha hecho del dispositivo del pase. Su legitimidad no está en cuestión. Revelan un momento del pase en las Escuelas de la AMP. Es sobre los efectos producidos por los que nos orientamos para continuar. La tensión entre experiencia y norma que plantea Leonora nos lleva a preguntarnos si un reglamento vale más como orientación hecha efectiva que como imposición. El nudo entre clínica, episteme y política es indisoluble. Victoria Vicente, en su texto el Blog nº 45, nos recordaba una cita de J.-A. Miller que nos orienta: “es el tiempo lógico lo que está en cuestión, decir *dos veces* es instalar el tiempo para comprender en el lugar del instante de ver y del momento de concluir”.

El texto de Leonora abre preguntas, también, acerca de la función del secretariado, de la deliberación del cartel y del efecto de la respuesta al pasante tanto sobre él como sobre la Escuela.

Araceli Fuentes apunta a la relación de cada miembro y en especial del AE con la Escuela y el saber del psicoanálisis ya que la Escuela es “de parte a parte, una experiencia analítica... y al AE como el analista de la experiencia de la Escuela”. El saber supuesto del psicoanálisis puede empujar a una pendiente mutualista que es necesario contrarrestar y Araceli argumenta que es necesario preservar la dimensión el uno por uno. La insatisfacción del analista con el saber supuesto estaría en el origen de la identificación de los analistas con el sujeto supuesto saber.

Montserrat Puig

Notas para el debate

Leonora Troianovski

La crisis del pase en la ECF ha abierto el debate acerca del estado del Pase en las demás Escuelas de la AMP. La respuesta encontrada en la ECF fue

bajo la fórmula "El pase una vez". La ELP ha retomado para su propio debate esta fórmula como orientación, pero ¿cómo leemos esta afirmación? ¿De qué modo podría devenir una norma? "El pase una vez" es, efectivamente, un momento de la experiencia, momento único. La cuestión es si esta ocasión puede atraparse por la vía de la norma.

La argumentación epistémica de este solapamiento entre la experiencia y la norma me parece una falacia que contraría la lógica del inconsciente. El pase una vez, sólo se verifica a partir del *après coup*. Sólo después –y en eso el procedimiento del Pase es verdaderamente una experiencia –se podrá afirmar "que lo ha sido". A nivel clínico sería sospechoso un pasante que se presentara a la experiencia con la certeza de su Pase. A nivel epistémico, esto reduciría la experiencia al Protocolo.

Como miembro del Cártel he aprendido algunas cosas que me parecen relevantes al debate que nos ocupa, y que definen, a mi entender, la "Escuela del Pase":

1. Una relación sintomática.

Los Miembros de la Escuela tienen a su disposición los diferentes dispositivos que ella dispensa, el Cártel del Pase hace parte de esta serie. La Escuela se organiza en torno a un no saber, a la ausencia de modelo que definiría qué es un analista, y en el hueco que deja esta ausencia se aloja el síntoma. Entonces, en el mejor de los casos, la relación con la Escuela se vuelve para cada uno *sinthomática*, pero nunca "la correcta", "La que debe ser".

Así, el Cártel está sujeto a la relación *sinthomática* de cada miembro que solicita entrar en el dispositivo. El secretariado del Pase debe asumir la función de avalar o no las demandas (ya que no se trata en absoluto de "cualquier" uso). El pedido de entrar en el dispositivo puede revelarse, en el transcurso de la experiencia, como pasaje al acto, como modo de separarse del analista, como recurso para finalizar un análisis interminable... También puede constituir el testimonio del recorrido analítico y del modo en que el análisis fue orientado, pudiendo aislar el momento de pasaje de analizante a analista, así como el momento de conclusión de la cura.

2. Todos los casos enseñan.

A su vez, esa es la enseñanza que los miembros del Cártel "deben" a la Escuela. El dispositivo del Cártel requiere de una máxima discreción, pero lo aprendido ha de formalizarse como una enseñanza que versa sobre la actualidad del psicoanálisis, su doctrina del final de la cura y el modo en que se analiza en la Escuela hoy.

3. La respuesta del Cártel

Este punto también merece un debate epistémico, clínico y político, si no se quiere reducir la respuesta a la función de portero de discoteca: "tú sí, tú no". Los miembros que no son nombrados siguen siendo miembros, generalmente muy presentes en la vida de la Escuela. Bajo esta perspectiva el debate del Cártel sostiene un trabajo arduo, ya que no puede sustraerse del hecho de que la respuesta tendrá cierto efecto de interpretación.

Las palabras que se entregan al pasante no son sin una elaboración y un cálculo detrás, en relación al testimonio escuchado: se podría elaborar una clínica de las respuestas.

En ocasiones el Cártel ha incluido la indicación de proseguir el análisis, poniendo en el horizonte su posible final con Pase. Algunos AE han dado su testimonio en este sentido.

4. El efecto de verdad

Se trata de un efecto producido por el acto o la interpretación. No se agota por el avance en el "contador", por haberlo experimentado ya otra vez. Es, cada vez, uno. Lo mismo sucede, a mi entender, con la experiencia del Pase. Si el Pasante se presenta empujado por la voluntad, eso no hará experiencia. Ni tan siquiera la primera vez.

Lo que "hace verdadero" es la relación del Pasante con su real, y eso sólo se verifica en el dispositivo, *après coup*.

Por otro lado, es inevitable que haya que elegir entre devolver las enseñanzas del pase a la Escuela y el estar "prevenidos" de los "copiones" o "listillos" que "copiarían" la lección. Creo que, en este punto, la elección es forzada entre la sospecha del otro (que es un ataque a la transferencia de trabajo) y la apuesta por el psicoanálisis. En este siempre se trata del mismo antídoto: poner en función la escucha en cada punto del dispositivo.

Las instituciones requieren normas para funcionar, eso es un hecho. Otra cosa es pretender que esa norma tiene un fundamento en la teoría, cuando se trata de la teoría psicoanalítica... Si queremos mantener la orientación a lo real, conviene no olvidar que entre lo que hace síntoma en la Escuela y la norma no hay relación.

Barcelona, 19 de febrero 2023

Para seguir conversando....

Araceli Fuentes

Quiero empezar esta contribución agradeciéndole a Xavier Esqué (1), su interpretación de la ELP en su artículo "*La enfermedad de la Escuela*": "esta enfermedad es la identificación de los analistas con el sujeto supuesto saber, siendo que el analista no es para nada un supuesto". (2) Efectivamente, el saber es supuesto pero el analista no lo es, cuando hay analista lo hay en acto.

"La doctrina secreta de Lacan"

Leyendo el libro "Como terminan los análisis" me tropecé con lo que J.-A Miller llama "la doctrina secreta de Lacan" de la que no tenía noticia.

"La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela", a la que se refiere Miller en la página 319 este libro, es la que considera "la Escuela como siendo, de parte a parte, una experiencia analítica... y al AE como el analista de la experiencia de la Escuela". "El AE no está ahí solo para transmitir la clínica de su propio caso, lo que está en el fundamento de lo que enuncia, sino que también esperamos de él que sea el analista de la experiencia de la Escuela".

"Lacan nos indica que lo que en verdad motiva los reagrupamientos análogos al nuestro, la reunión en una asociación de practicantes del psicoanálisis, es la necesidad de tomar distancia con la experiencia del inconsciente. Nos reunimos para soportar solidariamente lo que tiene de inquietante y de imprevisible la experiencia del inconsciente en la cura. "Experiencia, que, por otra parte, hemos hecho en tanto que

analizantes. Sabemos que haber acabado un análisis, incluso si hicimos el pase después y fuimos nominados como AE, nos puede permitir sobrellevar mucho mejor lo insoportable de lo real por haber cernido el suyo propio, pero no elimina por completo la defensa. La paradoja del psicoanálisis como práctica consiste en defendernos precisamente de aquello de lo que nos ocupamos: el inconsciente, lo real. La sociedad de asistencia mutua contra el discurso analítico no es solo el destino de la IPA, hay un devenir mutualista de todo grupo analítico contra el que es preciso estar advertido. Creer que por ser lacanianos estaríamos a salvo es una niñería. Contra la pendiente mutualista es necesario preservar la dimensión del uno por uno, de preservarlo y de ejercerlo, pues es responsabilidad de cada uno hacerlo.

La identificación al sujeto supuesto saber de la que habla Esqué como enfermedad de la ELP, tiene otra dimensión, en la vertiente alienante de la transferencia de quienes tienen como sujeto supuesto saber a quienes se identifican con el sujeto supuesto saber y lo hacen sin ambages, el resultado de esta alienación basada en la transferencia a un analista es entonces un obstáculo para tener una transferencia con la Escuela y para poder estar en ella uno por uno.

El hecho de que en psicoanálisis el saber sea un saber supuesto alimenta la insatisfacción del analista. Esta insatisfacción estaría en el origen de la identificación de los analistas con el sujeto supuesto saber. “Todo lo que se acumula de saber en la experiencia analítica es insatisfactorio porque queda, por razones de estructura, en estado de suposición, sin llegar a explicitarse, y cuando se explicita, es siempre otra cosa”. La dificultad para soportar el agujero de la no relación sexual surge siempre, si no fuera así no sería necesario el control después del pase.

La necesidad de que el AE interprete la Escuela se fundamenta en que no hay una vacuna que nos libre de defendernos de lo real, y en que la Escuela es concebida por Lacan como una experiencia analítica. Si no la consideramos como una experiencia analítica estaremos abiertos a entregarnos al mutualismo sin poner ningún reparo.

Hay un volverse mutualista propio del grupo analítico, el grupo analítico va hacia el mutualismo, la burocracia, la jerarquía, como el río va al mar... y eso por causa de la insatisfacción en la que nos deja el saber supuesto cuando no hay transferencia. La transferencia hacia la Escuela es necesaria más allá de la transferencia con el analista para contrariar la pendiente mutualista. “La solución ya conocida, que nos propone Lacan, es: *¡Seamos analizantes! ¡Seamos analizantes en relación a la función del sujeto supuesto saber, a falta de lo cual, no hay Escuela!*”

Para quienes ya concluyeron su análisis, ese volverse analizante se practica a través del control, que éste no se limite a la construcción del caso y apunte al analista y su acto es fundamental en este asunto.

La lectura de “la doctrina secreta de Lacan” me ha producido alegría, aunque no todo en ellas me resultó claro ni fácil de poner en marcha, pero precisamente por eso he querido compartir con vosotros la lectura, para seguir conversando....

Notas

1. Esqué, X. Acerca de la enfermedad de la Escuela. Freudiana 95-96
2. Íbid.